



“De un hijo, a todos los padres del mundo”

Rosita Denia



Miguel con su hijo Salvadorín. 1960.

yo nunca podré aprender.
No digas mentiras
delante de mí,
ni me pidas que las diga por ti,
aunque sea para sacarte
de un apuro.
Me haces sentirme mal
y perder la fe en lo que dices.
Cuando yo hago algo malo,
no me exijas que te diga
el porqué lo hice.
A veces ni yo mismo lo sé.
Cuando estás equivocado en algo,
admitelo y crecerá la opinión
que yo tengo de ti y así
me enseñarás a admitir
mis equivocaciones también.
Trátame con la misma
amabilidad y cordialidad
con que tratas a tus amigos.

Quando te cuente un problema mío
no me digas nunca:
“No tengo tiempo para bobadas”
o “eso no tiene importancia”.
Trata de comprenderme y ayúdame.
Y quíereme. Y dímelo.
A mí me gusta oírte lo decir,
aunque no creas necesario decirme-
lo.

II

Quando un árbol ha nacido
hay que tener buen cuidado,
que nunca le falte el agua
ni dejarlo abandonado.
Pues como llegue a torcerse
al empezar a crecer,
resulta luego difícil

I

No me des todo lo que pido.
A veces pido para ver,
hasta cuánto puedo coger.
No me grites
te respeto menos cuando lo haces
y me enseñas a gritar a mí también
y yo no quiero hacerlo.
No me des siempre órdenes.
Si en vez de órdenes,
a veces me pidieras las cosas,
yo lo haría más rápido
y con más gusto.
Cumple las promesas,
buenas o malas.
Si me prometes un premio dámelo;
pero también si es un castigo.
No me compares con nadie,
especialmente con mi hermano
o con mi hermana.
Si tú me haces sentirme
mejor que los demás,
alguien va a sufrir;
y si me haces sentirme
peor que los demás,
seré yo quien sufra.
No cambies de opinión
tan a menudo sobre
lo que he de hacer.
Decide y mantén esa decisión.
Déjame valerme por mí mismo.
Si tú haces todo por mí,



De boda: Rosita, René, Salva y Miguel

Porque seamos familia
no quiere decir que no podamos
ser, amigos también.
No me digas que haga
una cosa y tú no la haces.
Yo aprenderé siempre
lo que tú hagas,
aunque no lo digas;
pero nunca haré lo que tú digas
y no hagas.

enderizarlo otra vez.
En la juventud de hoy en día
esto suele suceder,
que por falta de cuidados
hay quien se suele torcer.
Si se hubiera tenido
más contacto familiar,
con cariño y comprensión
esto se puede evitar.